

# CONFLICTOS EN LA FRONTERA Y FORTIFICACIONES ABALUARTADAS DEL TRIÁNGULO "BADAJOZ-ELVAS-CAMPO MAIOR"

Por Moisés Cayetano Rosado



## LA GUERRA DE RESTAURAÇÃO DE PORTUGAL (1640-1668)

Cuando Portugal se alza contra la dominación filipina en 1640, ante el ataque de los ejércitos artillados de Felipe IV de España, tiene que organizar urgentemente la defensa de la frontera, construyendo extensas fortificaciones abaluartadas que protejan sus principales núcleos poblacionales y rutas de penetración territorial. En la costa ya sí existían fuertes modernos, casi a la par que los de las colonias americanas para enfrentarse a la piratería, pero la Raya luso-española no tenía sino las fortificaciones medievales que se habían ido levantando con la Reconquista en la Edad Media.

Los conjuntos defensivos se van a desarrollar de manera espectacular en el espacio alentejano-extremeño, que constituye la principal línea de fricción en la comunicación Madrid-Lisboa. Téngase en cuenta que de las seis batallas fundamentales del conflicto cinco tendrán lugar en este territorio. Así:

“Batalla de Montijo” -no muy lejos de Badajoz- de 26 de mayo de 1644, en que el portugués Matías de Albuquerque, con 7.000 soldados, se alza con la victoria frente a los 9.000 españoles comandados por el Marqués de Torrescusa.

“Batalla de Arronches” -cerca de Campo Maior-, del 8 de noviembre de 1653, en que André de Albuquerque, con un millar de soldados, vence a los mil trescientos de Bustamante.

“Batalla de Linhas de Elvas”, del 14 de enero de 1659, en que António Luis de Meneses, al mando de 11.000 hombres, derrota a los 19.000 de Luis de Haro, en una de las batallas más memorables de Portugal.

“Batalla de Ameixial”, en Estremoz -en la retaguardia de Elvas-, el 8 de junio de 1663, donde las tropas del Conde de Vila Flor y el Conde de Schomberg, en número de 22.000, vencen a los 26.000 españoles de Juan José de Austria.

“Batalla de Montes Claros”, entre Borba y Vila Viçosa -también cercano a Elvas-, el 17 de junio de 1664, definitiva para la finalización del conflicto y la independencia de Portugal. Una pérdida más española, a manos de las tropas del Marqués de Marialva, con 20.500 soldados, frente a los 22.600 españoles del Marqués de Caracena.

La otra a resaltar es la “Batalla de Castelo Rodrigo”, del 7 de julio de 1664, en que Pedro Jacques de Magalhães con 3.000 hombres derrotó a los 5.000 del Duque de Osuna.

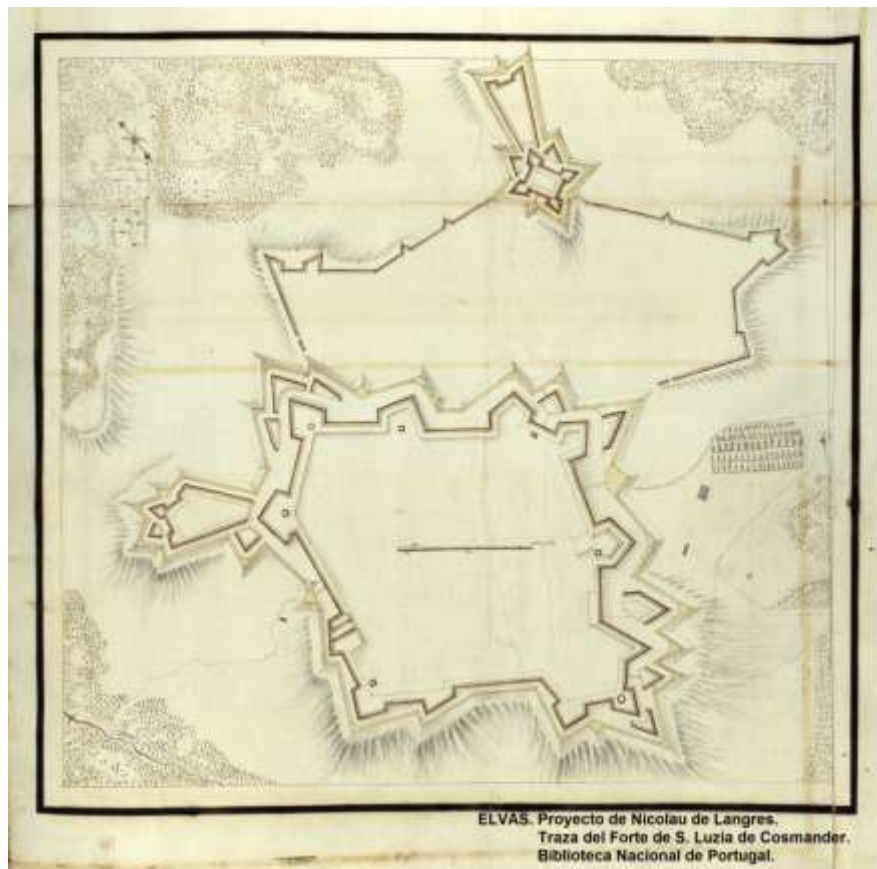
Contiendas todas muy sangrientas, precedidas de saqueos, cercos y asedios a pueblos y ciudades, como los españoles de 1644 y 1659 a Elvas y de 1661 a Campo Maior, que no consiguieron su objetivo.

Fracasan los portugueses en Alcántara (1648), o en Badajoz (1658), teniendo en todo ello mucho que ver la importancia de sus defensas fortificadas y abaluartadas. En Badajoz comenzó a establecerse el refuerzo abaluartado construyendo el Fuerte de San Cristóbal, que en 1645 estaba terminado, al tiempo que se restauró la

muralla medieval, reforzándola con medias lunas, pequeños baluartes y fortines, especialmente en la cabeza exterior del Puente de entrada a la ciudad desde Elvas y Campo Maior. De los ingenieros militares que participaron en su diseño y construcción destaca el nombre de Francisco Domingo, capitán de Caballería, que realizó los primeros trazados modernos.

Dos ingenieros de alta capacidad serán los principales responsables de los proyectos y realización de fortificaciones portuguesas, así como planes de asedio: primero, el jesuita oriundo de los Países Bajos Joannes Pascácio Cosmander y -a su muerte en el cerco de Olivença de 1648- el francés Nicolau de Langres, que fallecerá en la ofensiva española contra Vila Viçosa (1665): ambos habían acabado “pasándose” al enemigo.

Uno, otro o ambos, proyectan, diseñan, perfeccionan sucesivamente, las fortalezas abaluartadas de lugares clave como Marvão, Castelo de Vide, Portalegre, Crato, Arronches, Ouguela, Campo Maior, Elvas, Barbacena, Estremoz, Vila Viçosa, Juromenha, Olivença, Évora, Monsaraz, Mourão, Moura, Beja, Serpa. A ellos también habría que unir el nombre de Luis Serrão Pimentel.

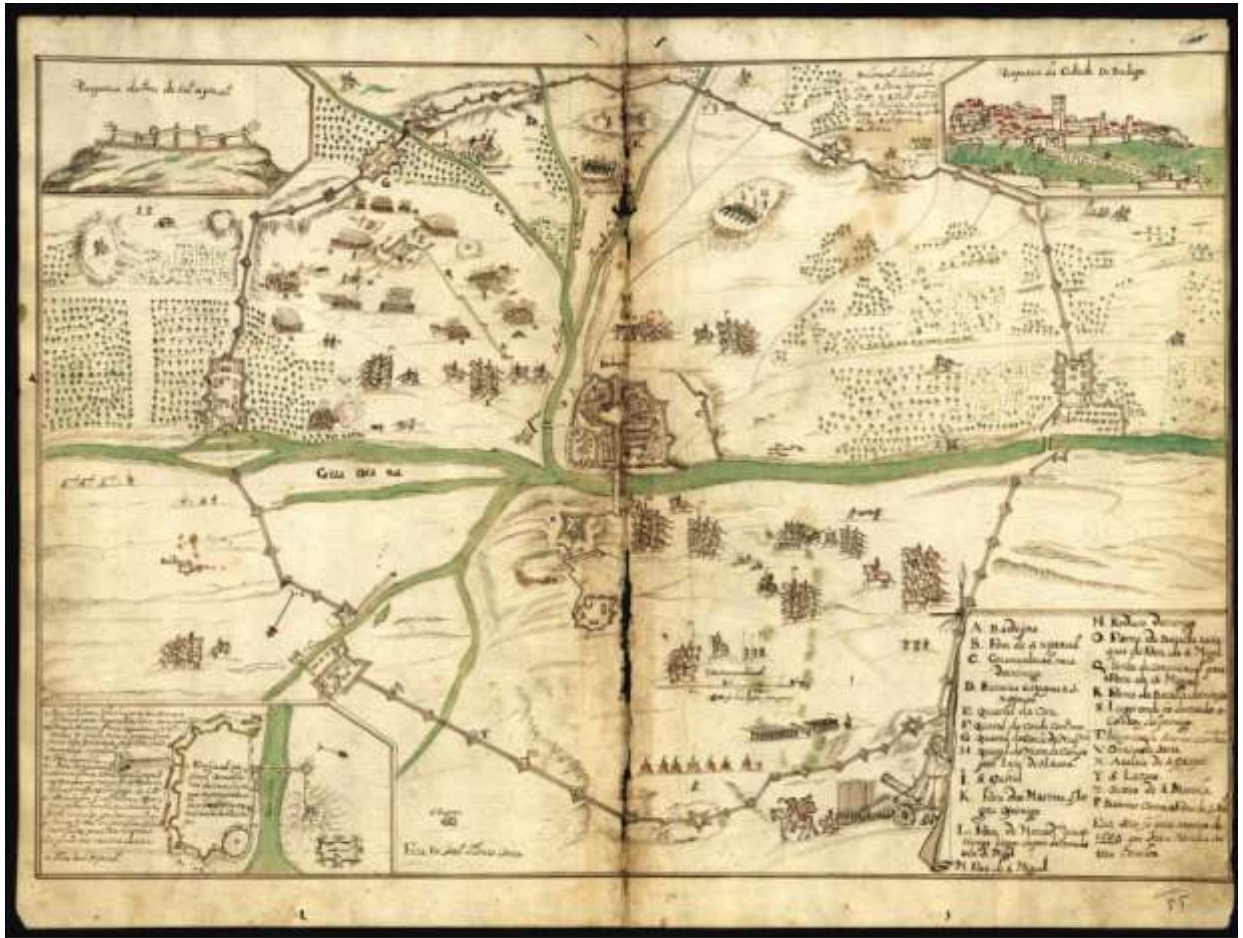


Elvas pasó a ser la plaza mejor fortificada de la Raya extremeño-alentejana (bajo responsabilidad fundamental de Cosmander), destacando el magnífico Forte de Santa Luzia, levantado entre 1643 y 1648; la plaza se rodea de foso, camino cubierto, baluartes con revellines entre cada dos de ellos protegiendo las cortinas, hornabeque y tres puertas con puente y revellín.



**Campo Maior. S. XVII. Nicolau de Langres. Biblioteca Nacional de Portugal.**

Campo Maior también será reforzada en los primeros años, tras las ofensivas de que era objeto por su estratégica situación, contando con los diseños de Cosmander y, en especial, de Nicolau de Langres, que la dota de muralla abaluartada, revellines, fosos y acondicionamiento del castillo medieval para piezas de artillería. Se le refueza también de un Fuerte en un padrastró en la dirección de Badajoz.



**Cerco de Badajoz, de 1658. João Tomás Correia. Biblioteca Nacional de Portugal.**

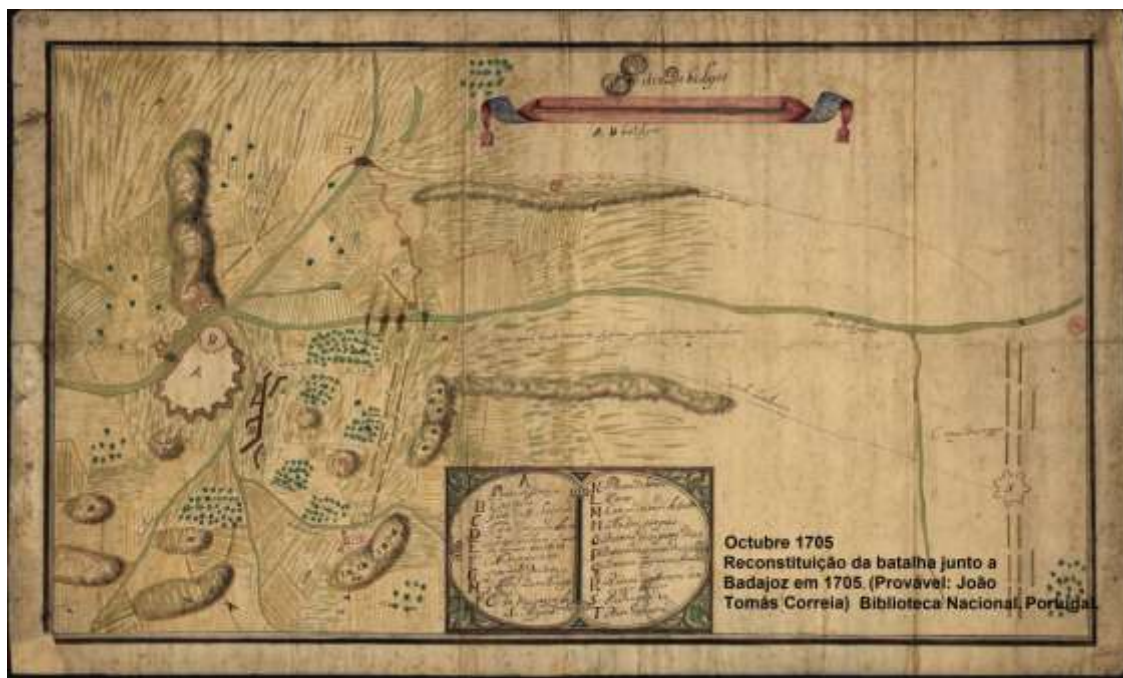
Por el lado extremeño, apenas si podemos destacar a Moraleja, Alcántara, Valencia de Alcántara y Badajoz. También el castillo-palacio de Brozas y otras intervenciones menores, como el acondicionamiento de algunos lienzos de la muralla medieval para defensa y colocación de piezas de artillería en otras poblaciones rayanas. Todas ellas de deficientes defensas, a pesar de su vulnerabilidad. Alburquerque -de impresionante castillo roquero-, repetidamente asediado, no llegó a fortificarse “a la moderna”, como tampoco Alconchel -también de imponente castillo-, al sur de Olivenza, que sufrió frecuentes razias y estuvo en manos portuguesas de 1642 a 1661.



coaligarse Portugal con los estados que apoya al Archiduque, esta vez con ejércitos aún más numerosos y mejor artillados, o sea más destructivos. Y otra vez el triángulo Badajoz-Elvas-Campo Maior desempeñará un papel fundamental.

En las “Memorias de los Generales”, reproducida en su antología “3º Centenário do Sitio de 1712” por el historiador Francisco Galego, leemos que Elvas era una plaza mal fortificada, y de Campo Maior señala que “os parapeitos, em muitas partes estavam arruinados, mal terraplenadas as cortinas e revestidas de uma simples muralha, o fosso que não é profundo /.../; cinco rebelins imperfeitos /.../; na esplanada há muito falta de terra /.../; o forte de São João muito imperfeito”.

Del otro lado de la frontera, no consiguen el Conde de Galloway y el Marqués de Minas (al mando del ejército anglo-portugués) tomar Badajoz, a pesar de su “fortificación anticuada, mal formada y de poca fuerza sus baluartes” (en apreciación de Vicente Bacallar, militar y cronista de Felipe V).



El asedio de octubre de 1705 será desbaratado por el Marqués de Bay, llegando con refuerzos desde Talavera la Real, haciéndose la retirada hacia Elvas, de la que también Bacallar dice que es una “plaza mal fortificada”. No obstante, esta población resistirá un importante cerco en 1706 y otro en 1712; cierto que su cerro da Graça no estaba fortificado y desde allí podía estar a tiro el castillo medieval, pero aún la distancia era considerable para la artillería ofensiva de la época (aunque ya incluso la

Guerra de Restauração sirvió para un castigo considerable a la ciudad); hasta 1763 no se inicia la construcción del imponente Forte por el Conde de Lippe.



**Elvas. Nicolás de Fer, 1705.**  
**Biblioteca Nacional de Portugal.**



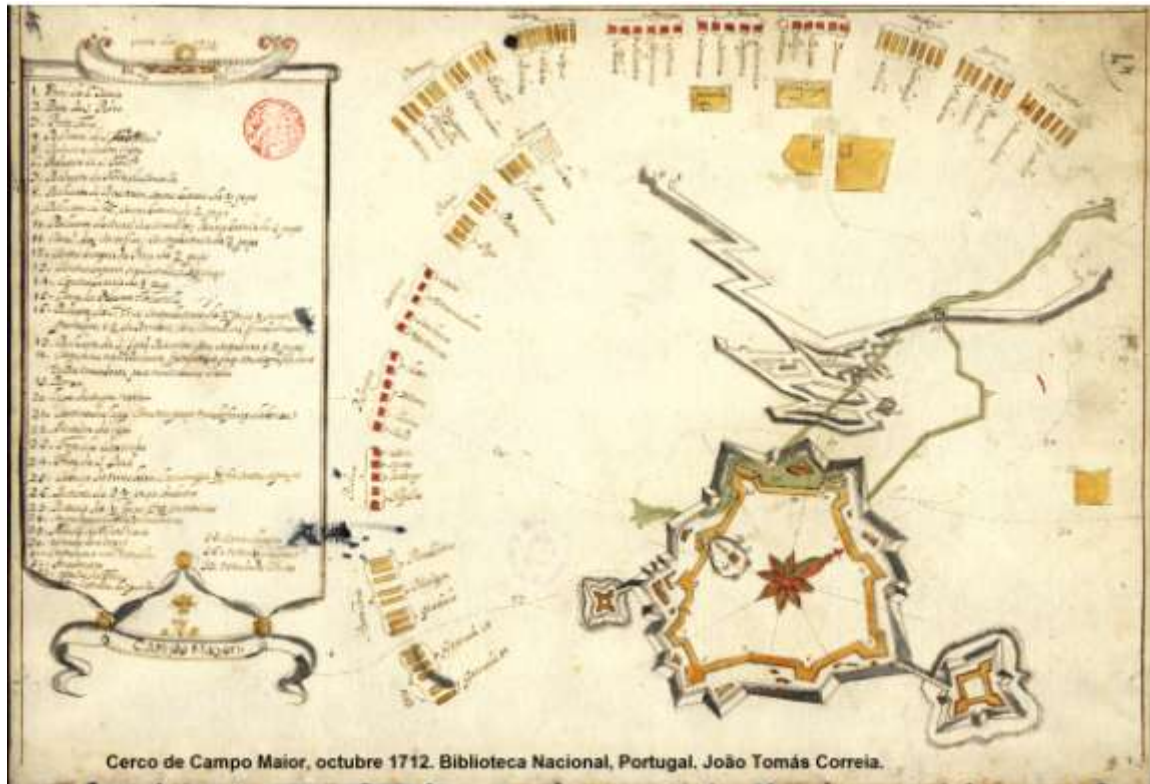
En cualquier caso, la comparación entre estas dos plazas cruciales nos sitúa ante dos fortalezas en un grado muy distinto de defensa. Elvas resulta a esas alturas una plaza bien abaluartada, con revellines y glacis (más Fuerte -de Santa Luzia- y obra coronada hacia el este, el lado que conduce a Badajoz), de buena factura, mientras que Badajoz presenta un grado muy deficiente de aterraplanamientos, falta de revellines y nula defensa en su lado este (por donde le sitian en 1705), allá donde avanzado el siglo se construirán el Revellín -casi fuerte por sus dimensiones- de San Roque y el Fuerte de la Picuriña.



### **ACTUACIÓN SOBRE LAS POBLACIONES.**

En los años posteriores, de 1707 a 1712, seguirán los asedios, ocupaciones, destrucciones, razias, saqueos de todo tipo a las poblaciones, que son las principales protagonistas y víctimas de la guerra en la frontera. Toda la acción constructiva de fortificación irá siendo contrarrestada por la destructiva en los asedios. Ocurrirá en Serpa, Moura (cuyos muros son destruidos), el Puente fortificado de Ajuda (entre Elvas y Olivença, bombardeado por orden del Marqués de Bay, tras la Batalla de la Gudiña, que ganó a los anglo-portugueses, los cuales huyeron hacia Olivença por allí), Elvas, Borba, Ciudad Rodrigo, Miranda do Douro... todo ello protagonizado por los castellanos.

Campo Maior también resistirá un asedio de 36 días (del 28 de septiembre al 2 de noviembre de 1712), muy cruento y destructivo. Aunque el Marqués de Bay (que cometió el error estratégico de cercar precisamente la zona más reforzada de la fortificación: el noroeste) logró abrir brecha en el baluarte de S. João, no consiguió tomar la plaza, auxiliada desde el exterior por el general Mascarenhas.



Los últimos episodios importantes del enfrentamiento en frontera serán precisamente estos de Elvas y Campo Maior, en septiembre-octubre de 1712. Previamente, en mayo, el Marqués de Bay no consigue tomar el castillo de Barbacena y la ciudad fortificada de Arronches, al oeste de las anteriores.

La acción constructiva de fortificación irá siendo contrarrestada por la destructiva en los asedios. Ocurrirá en Serpa, Moura (cuyos muros son destruidos), el Puente fortificado de Ajuda (entre Elvas y Olivença, bombardeado por orden del Marqués de Bay, tras la Batalla de la Gudiña, que ganó a los anglo-portugueses, los cuales huyeron hacia Olivença por allí), Elvas, Borba, Ciudad Rodrigo, Miranda do Douro...

De cualquier forma, la guerra estaba concluida, pues las negociaciones de paz entre los contendientes eran un hecho diplomático, con las conversaciones abiertas

en Utrecht en enero. El conflicto ya era solamente “peninsular”, y a partir de la retirada de Campo Maior se limitaba al interior de España, “civil”, por los enfrentamientos en Cataluña.

Otra vez más, la Península quedaba devastada y la Raya hispano-luso arruinada especialmente. Con su economía, su producción agro-ganadera, sus pueblos y ciudades, sus gentes, en las peores condiciones. Y de nuevo, sus fortificaciones defensivas destrozadas por efecto de los asedios y de las destrucciones en las ocupaciones temporales por los respectivos enemigos. ¿Cómo emprender, desde el estado calamitoso de las finanzas, su reparación, refuerzo y modernización? Esa será una gravosa, pero necesaria tarea para los años posteriores, en vista de la desconfianza (justificada) mutua entre los dos estados ibéricos.

## **LA GUERRA FANTÁSTICA Y GUERRA DE LAS NARANJAS.**

Precisamente en 1762 van a verse involucrados en la Guerra europea de los Siete Años (1756-1763), cuando Portugal tenía a su ejército extraordinariamente reducido. Este nuevo enfrentamiento es conocido como “Guerra Fantástica”, pues fundamentalmente se basó, dentro de su brevedad (abril-noviembre de 1762), en acciones de guerrilla y milicias locales, sin auténticas confrontaciones militares.

Aún así, se producen ataques a Elvas, Campo Maior, Ouguela, y la toma de Marvão y Portalegre, apoderándose los anglo-portugueses el 27 de agosto de Valencia de Alcántara, desprovista de fortificaciones al ser destruidas las que poseía.

El conde de Lippe, nombrado mariscal general de Portugal, reorganizó su ejército con 20.000 hombres, dispuso la defensa del territorio y concibió el refuerzo de las defensas urbanas, debiéndose a él la construcción del Forte da Graça de Elvas (llamado también Forte de Lippe, construido ente 1763 y 1792).

El “descanso” en las contiendas repetidas será de nuevo menor a cuarenta años, pues en 1801 la “Guerra de las Naranjas” lleva al enfrentamiento entre Portugal y la coalición franco-española. Godoy ocupa sucesivamente Arronches, Castelo de Vide, Campo Maior, Portalegre, Olivenza, Juromenha y otras poblaciones menores, entre mayo y junio, con mínima resistencia portuguesa. El historiador António Ventura escribe en su obra “O Cerco de Campo Maior de 1801”, publicado por Ediciones Colibrí en 2001: “Foi a acção mais importante ocorrida durante a «Guerra das

Laranjas». Durante duas semanas, a vila de Campo Maior foi submetida a um cerco rigoroso, com bombardeamentos intensos que provocaram enormes destruições e tiveram como corolário a inevitável rendição, mas com todas as honras”.



Planta da Praça de Elvas, os seus Fortes e Arredores com a planta das obras projectadas para a defesa da mesma Praça. Pelo Coronel Conde de la Rozière, em 1803. Arquivo Histórico Militar, Lisboa.

## **GUERRAS PENINSULARES POR LA INVASIÓN FRANCESA.**

Durante la invasión francesa, Badajoz sufrirá cuatro asedios. El primero a cargo de los franceses, del 26 de enero al 10 de marzo de 1811, en que tras morir en la ofensiva el gobernador de la misma -general Menacho-, fue sustituido por el general Imaz, el cual capituló ante el mariscal Soult, que había abierto brecha de más de 30 metros entre los baluartes de Santiago y San Juan, en la zona sur de la ciudad, a la izquierda del río Guadiana.

El segundo asedio, de 8 a 14 de mayo (primero de los aliados), es dirigido por el general Beresford, que “se encontró con una fortificación más fortificada y perfeccionada de lo que se esperaba y tuvo que optar por atacar la ciudad desde la orilla derecha del Guadiana, dirigiendo sus ataques contra el fuerte de San Cristóbal y la Alcazaba”, como afirma Carlos Sánchez Rubio en “Los asedios de Badajoz” (O Pelourinho, nº15, pg. 69). El sitio fue levantado para participar en la Batalla de la

Albuera, que tuvo lugar a 22 kilómetros de Badajoz el 16 de mayo, con más de 60.000 contendientes y pírrica victoria aliada.

El día 20 de mayo, y hasta el 17 de junio, se retomaría el asedio. Este tercer asedio (segundo aliado), dirigido por Arthur Wellesley -enseguida nombrado duque de Wellington-, realizado desde las mismas posiciones que el anterior, se levantó también sin éxito, ante la inminente llegada de tropas de socorro encabezadas por Marmont y Soult, que efectivamente aparecieron el día 20.

Por fin, un cuarto asedio (tercero aliado), de 16 marzo a 6 de abril de 1812, llevaría a la conquista de la plaza por éstos. Wellesley la toma al asalto desde distintas brechas abiertas, entrando en la ciudad “a sangre y fuego”, y siendo sometida durante más de dos días al pillaje, robo, destrucción, violaciones, asesinatos superiores incluso a los de Ciudad Rodrigo; también en esta ocasión el gobernador, general Philippon, se había negado a rendirse, y éste era el castigo aliado... para la población ¡invadida por los franceses!



Al otro lado de la frontera -aparte de Olivenza y Alburquerque-, Campo Maior es sitiada por el mariscal Mortier del 8 al 21 de marzo, con cuatro o cinco mil soldados, en tanto los sitiados armados eran menos de 500. Se rinde el mayor Talaya - que la comandaba-, ante su inferioridad de efectivos y la falta de pólvora para continuar la defensa, saliendo con honras militares.

Elvas había sido concienzudamente reforzada en sus fortificaciones. Entre 1763 y 1792 se construyó el portentoso Forte de Nossa Senhora da Graça, bajo las propuestas del mariscal conde de Lippe y la dirección de los ingenieros Valleré y Étienne. A inicios del siglo XIX se potenciaría el conjunto con fortines, dos flanqueando al Forte de S. Luzia y otros dos al lado del acueducto. Durante las guerras contra los franceses, desempeñará un importante papel de “hospital de retaguardia” en distintas batallas, especialmente la de La Albuera (Badajoz), de 16 de mayo de 1811.

## **EVOLUCIÓN POSTERIOR DE LAS FORTIFICACIONES.**

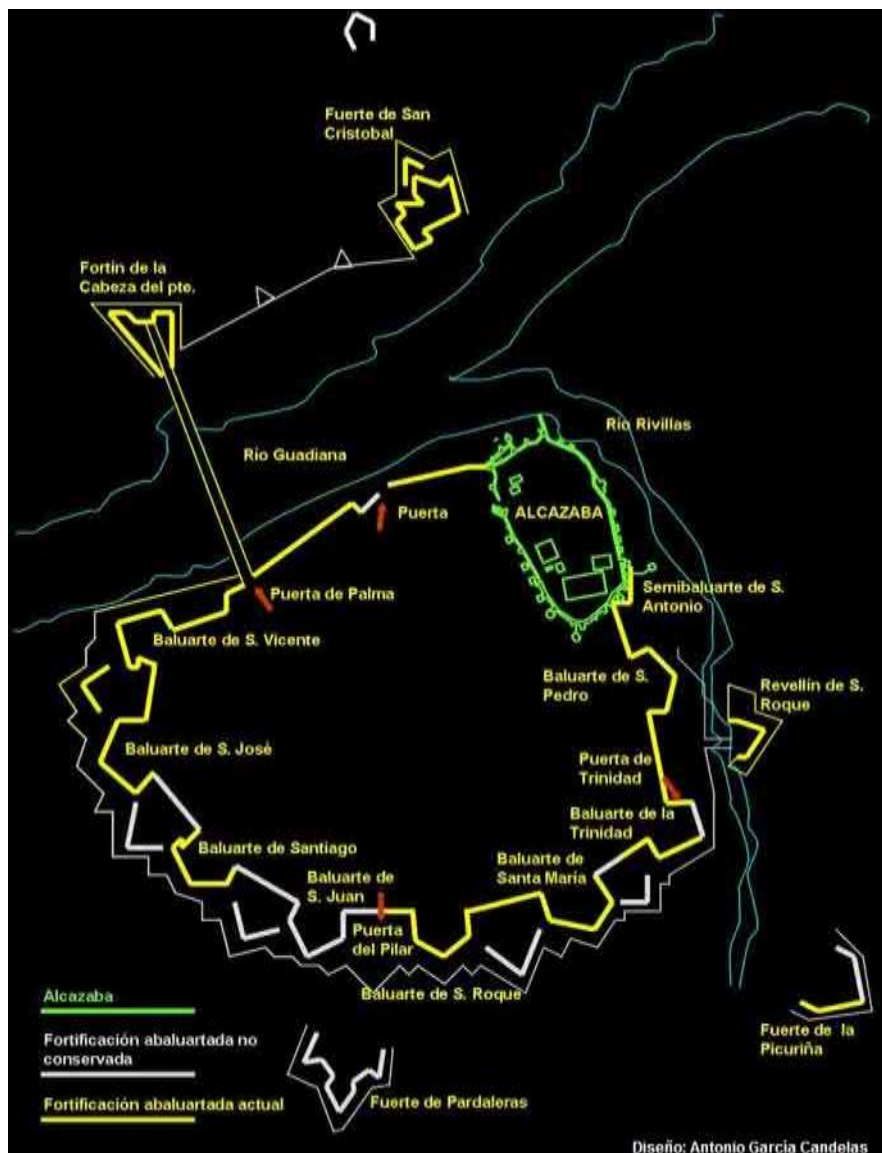
Pasadas las Guerras Napoleónicas, al tiempo que se va restableciendo la concordia peninsular, se asiste paulatinamente a una expansión urbana extramuros en las poblaciones de frontera. Si a ello unimos lo costoso del mantenimiento de las fortificaciones y lo insalubre de los fosos al llenarse de agua de lluvia que se empantana, de escombros que allí se arrojan... se entiende que las poblaciones con fortificaciones abaluartadas vean en estos elementos defensivos “un corsé que aprisiona”, un escollo al progreso expansivo del urbanismo, una carga económica y un peligro por los derrumbes que ocasiona su falta de mantenimiento.

Por las poblaciones que nos ocupan, digamos que Elvas, a pesar de ello, ha mantenido su patrimonio abaluartado en un encomiable estado (que le ha llevado a ser reconocido como Patrimonio de la Humanidad en 2012): apenas si ha desaparecido un fortín, quedando otros tres y sus dos fuertes, así como la inmensa mayoría de los elementos defensivos de su amurallamiento, tanto exteriores como interiores, incluidos cuarteles y otros elementos logísticos. La costosa labor de mantenimiento ha sido permanente -aunque con altibajos- a lo largo del siglo XX y muy especial en lo que va de siglo XXI, actuándose en la actualidad sobre el Forte da Graça, su obra magistral, que era la “asignatura pendiente primordial” de la puesta en valor de su patrimonio abaluartado.

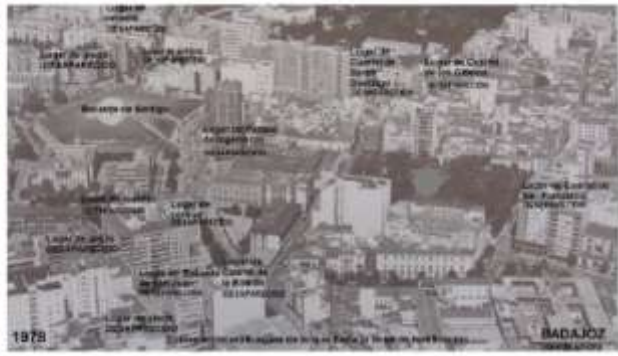
En cambio, ha sido destruido buena parte del de Badajoz, siendo especialmente penoso la desaparición del Fuerte de Pardaleras, el Baluarte de San Juan, varios lienzos de muralla, revellines, cuarteles..., así como ocupados sus glacis, colmatados por la expansión urbana. Los destrozos fundamentales tuvieron lugar en los años treinta y en los años sesenta del siglo pasado; en el primer caso durante la II República, con un afán de “dar trabajo” a las masas desprotegidas, al tiempo que se “higienizaba” la ciudad, y en el segundo con la expansión desarrollista urbana de años de bonanza, pero insensibles al valor patrimonial de sus murallas abaluartadas. En la actualidad, se está emprendiendo una actuación restauradora de todos sus elementos, controvertida en algunas de las rehabilitaciones (especialmente del Fuerte de San Cristóbal), pero esperanzadora. El “agravio comparativo” con Elvas es patente, lo que pone en evidencia la labor municipal y estatal en ambas poblaciones; distantes menos de 14 kilómetros entre sí y tan unidas y a la vez enfrentadas a lo largo de la historia, sus

fortificaciones explican en buena parte el discurrir de la historia en la frontera, mereciendo una lectura conjunta para su comprensión.

En ello también es necesario incluir de manera directa a Campo Maior, tan próxima a Badajoz -15 kilómetros- y a Elvas -20 kilómetros-. La población ha perdido su Fuerte de São João Batista, gran parte de los lienzos de muralla, revellines, equipamientos, fosos, glacis, etc., manteniendo lo que resta en estado precario. Necesita, sin duda, de urgente actuación de consolidación y rehabilitación. Y aunque la cerca en parte ha sido “engullida” por el crecimiento urbano, conserva un amplio tramo -que viene a ser toda su mitad oeste y parte del sureste- perfectamente recuperable, libre de edificaciones exteriores e incluso parcialmente interiores, con sus elementos esenciales - lienzos, baluartes, caminos cubiertos, revellines, fosos, glacis...- en estado factible de recuperación.









Elvas. Forte da Graça al fondo. (Foto en globo, Moisés Cayetano)



Elvas. Forte de Sta. Luzia; fortin de S. Mamede, a la izquierda; camino cubierto, abajo. (Foto en globo: Moisés Cayetano)



## CARTOGRAFÍA Y BIBLIOGRAFÍA.

ALMEIDA, J. DE: *Reprodução anotada do Livro das fortalezas de Duarte Darmas*. Lisboa, 1943.

ANÓNIMO (del siglo XVIII): *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz (continuación de la de D. Juan Solano)*. Caja Rural. 2 tomos. Badajoz, 1945.

BACALLAR, Vicente: *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V, El Animoso*. Edición de Carlos Seco Serrano. Editorial del Cardo, 2010 (reedición). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

CAMPESINO FERNÁNDEZ, A.: *La región transfronteriza luso-extremeña. Arquitectura y vida de frontera*. Gabinete de Iniciativas Transfronterizas. Junta de Extremadura. Mérida, 1994.

CAMPESINO FERNÁNDEZ, A. y PAGÉS MADRIGAL, J.M.: “Arquitectura abaluartada y Territorio en la frontera hispano-lusa”. En *Conferencia Internacional sobre “Fortificaciones Abaluartadas Hispano-Portuguesas en el contexto de los grandes itinerarios culturales universales*. ICOMOS-CIIC. Ibiza, 1999.

CARRILLO DE ALBORNOZ Y GALBEÑO, J.: “La fortificación abaluartada de la frontera”. *Terceras Jornadas Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional: La raya, encrucijada ibérica*. Universidad de Salamanca, 2007.

CAYETANO ROSADO, M.: “Amurallamientos abaluartados en la raya”. En *Revista Alentejo*. Casa do Alentejo. Lisboa, mayo-junio, 2005.

CAYETANO ROSADO, M.: “Red extremeño-alentejana de ciudades abaluartadas”. En *Memoria Alentejana*. Primavera-Verão, 2006.

CAYETANO ROSADO, M.: “La red abaluartada luso-española. Valoración conjunta y actuaciones de futuro”. En *O Pelourinho*. Núm. 16. Diputación de Badajoz, 2012.

CAYETANO ROSADO, M.: “Del asedio de Badajoz en 1705 al de Campo Maior en 1712”. En *Revista de Estudios Extremeños*. Diputación de Badajoz, Septiembre-diciembre 2013.

CORNELIUS O’CALLAGHAN, John: *History of the Irish Brigades in the Service of France*. Edita Glasgow. London, 1870.

CORREIA, João Tomás: *Livro de varias plantas deste Reino e de Castela (entre 1699 e 1743)*. Biblioteca Nacional de Portugal.

CORREIA, João Tomás: *Sitio de Badajoz (1709?)*. Biblioteca Nacional de Portugal.

CORTÉS CORTÉS, F.: “1640-1668. Fortificaciones en Extremadura”. En *Revista de Estudios Extremeños, XXXVIII*. Diputación Provincial de Badajoz. Badajoz, 1986.

CORTÉS CORTÉS, F.: *Militares y guerra en una tierra de frontera. Extremadura a mediados del siglo XVII*. Cuadernos Populares, 35. Junta de Extremadura. Mérida, 1991.

CRUZ VILLALÓN, M<sup>a</sup>.: *Badajoz, ciudad amurallada*. Gabinete de Iniciativas Transfronterizas. Junta de Extremadura. Mérida, 1999.

CRUZ VILLALÓN, María (coordinadora): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa. El Territorio de Extremadura y Alentejo. Historia y patrimonio*. Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura. Cáceres, 2007.

GALEGO, Francisco: *3º Centenário do Sítio de 1712. Um episódio da Guerra da Sucessão de Espanha em Campo Maior. Antologia de textos y documentos..* Município de Campo Maior, 2012.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Alberto: *Historia de Badajoz*. Universitas Editorial. Badajoz, 1999.

MATA PÉREZ, L. M.: *Ruta de las Fortificaciones de Frontera. Ciudad Rodrigo-San Felices de los Gallegos-Aldea del Obispo-Almeida*. Edt. ADECOCIR. Salamanca, 2006.

MANSO PORTO, Carmen: *Cartografía histórica portuguesa. Catálogo de manuscritos (siglos XVII-XVIII)*. Real Academia de la Historia. Madrid, 1999.

MARICHALAR, Javier: *Cartografía Histórica de Extremadura (siglos XVI-XIX)*. Biblioteca de Extremadura. 2 tomos. Badajoz, 2011.

MELÉNDEZ TEODORO, Álvaro: *Apuntes para la historia militar de Extremadura*. Editorial 4 Gatos. Badajoz, 2008.

NAVAREÑO MATEO, A.: *Castillos y fortalezas en Extremadura*. Edit. Periódico HOY. Badajoz, 1998.

ROSADO VIEIRA, R.: *Centros urbanos no Alentejo Fronteiriço. Campo Maior, Elvas e Olivença (de inícios do século XVI a meados do século XVII)*. Livros Horizonte. Lisboa, 1999.

SERRÃO, Joel (coordinador): *Dicionário Histórico de Portugal*. 6 volúmenes. Iniciativas Editoriais. Lisboa, 2000.

TESTÓN NÚÑEZ, J.; SÁNCHEZ RUBIO, C. y SÁNCHEZ RUBIO, R.: *Planos, Guerra y Frontera. La Raya Luso-Extremeña en el Archivo Militar de Estocolmo*. Gabinete de Iniciativas Transfronterizas. Junta de Extremadura. Mérida, 2003.

TEJEIRO FUENTES, Javier y MELÉNDEZ TEODORO, Álvaro: *La Fortificación Abaluartada de Badajoz en los siglos XVII-XVIII*. Colegio de Arquitectos. Badajoz, 2000.

VASCONCELOS, Félix José Machado de Mendonça Eça Castro e: *Ordem de batalha que teve o nosso exercito que goverbava o Marquez de Fronteira, e Milor Galuaj o dia 7 de mayo de 1709, no Campo de S. Sebastião junto a Badajos*. Manuscrito, impressos e vários apontamentos, 1692-1710. Biblioteca Nacional de Portugal. Lisboa.

VENTURA, António: *O Cerco de Campo Maior de 1801*. Edic. Colibrí. Lisboa, 2001.